

MANUEL VAZQUEZ MONTALBAN

# LOS GITANOS CATALANES



"Mandamos a los egipcianos que andan vagabundos por nuestros reinos y señoríos con sus mujeres, i hijos, que desde el día en que esta ley fuere notificada, i pregonada, en Nuestra Corte i en las Villas i ciudades, i Lugares que son Cabezas de Partidos, hasta sesenta días siguientes, cada uno de ellos vivan por Oficios conocidos, que mejor supieren aprovecharse estando de estado en los Lugares en donde acordaren assentar o tomar vivienda de Señores a quien sirvan, y les den lo que huvieren menester i no anden jamás juntos vagando por nuestros Reynos, como lo facen: o dentro de otros primeros sesenta días siguientes salgan de nuestros Reynos i no vuelvan a ellos en manera alguna, so pena de que si en ellos fueren hallados o tomados sin oficio, o sin señores juntos, pasados los dichos días, que den a cada uno cien azotes por la primera vez, i los destierren perpetuamente de estos reynos; y por la segunda vez que les corten las orejas, y los tornen a desterrar como dicho es; y por la tercera vez, que sean cautivos de los que tomaron por toda la vida".

(De la Pragmática sobre los gitanos, dictada por los Reyes Católicos en 1494.)

POR estas fechas, aproximadamente a fines del siglo XV, se instalaron en Cataluña las primeras comunidades de gitanos amantes de la conservación de sus orejas. En 1560, el escurialense Felipe II corroboró la pragmática de sus bisabuelos, y los gitanos amantes de sus orejas siguieron abjurando del nomadismo y buscando señores o «modus vivendi». En el siglo XVIII, las cosas no mejoraron, empeoraron. Felipe V, pese a los encajes y a las medias de seda y a las pelucas conservadas en polvo de arroz, sintió la llamada escurialense que nuestros monarcas escuchan en las grandes ocasiones, y dictó: «Que todos (los gitanos) que tienen vecindad se restituyan en el término de quince días en los lugares de su domicilio bajo pena de ser declarados, pasado el término, por bandidos públicos y de que, por el mismo hecho de ser encontrados con armas o sin ellas fuera de los términos de su vecindario, sea lícito hacer sobre ellos armas y quitarles la vida...». Más adelante clarificaría mucho más el asunto: «... aprehender a todos los gitanos y gitanas que se encontraren por los caminos públicos u otros lugares fuera de su vecindario, y sólo por el hecho de la contravención se les imponga la pena de muerte, declarando como declaro que todos los gitanos que salgan de su domicilio se tengan por rebeldes incorregibles y enemigos de la paz pública». Estos datos no los saco de ningún libro enjundioso sobre la cuestión gitana. Los saco de un sencillo trabajo redactado por Juan de Dios Ramírez Heredia, uno de los gitanos ponentes en la III Convivencia Nacional sobre Apostolado Gitano. A veces una muchacha gitana, nómada, con un churumbel por banda y desplegado el verbalismo característico de una raza que ha intentado muchas veces salvar la vida interponiendo palabras y palabras entre los decretos y las ejecuciones, ha roto el equilibrio ambiental de un establecimiento comercial. «Mi vida, ¿no tienes nada que darme para estos niños? No comen desde ayer». A veces hay algo que darles, a veces nada. Pero entre todos los presentes se crea la necesidad imperiosa de que aquel espectáculo acabe pronto. De todas las traiciones de este mundo, dos son las que más teme la buena conciencia burguesa: el irracionalismo balbuciente del subnormal y el escándalo del vagabundo que no tiene pañuelos ni camisas con iniciales.

celebraciones del gitano español. El rito del fuego concentra las pupilas del nómada en el pozo de su memoria colectiva. Parece como si el fuego le prendiera, le transmitiera una energía ancestral. Una de las comunidades más coherentes de gitanos catalanes es la que reside en las puertas del Distrito V barcelonés, en las calles de la Cera, Carretas, Reina Amalia, la Ronda. Son buhoneros respetables, comerciantes de tejidos y de objetos de menaje, limpios, impecablemente vestidos, catalanoparlantes, alguna muchacha teñida de rubio platino, dignos, con la seguridad que puede reportarles alguna libreta de ahorros. Pues bien, hace algunos años, cuando el tráfico todavía permitía que los ciudadanos crearan zonas de convivencia callejera, cuando la ciudad aún tenía islas de reencuentro popular, estos gitanos, los de mejor aspecto convencional de toda la geografía urbana de Barcelona, protagonizaban unas extraordinarias noches de San Juan. Todo empezaba por las detonaciones de los cohetes, los volcanes de colores, las ruedas y las tracas. Después, la chiquillería gitana amontonaba viejas maderas en el cruce de la calle de la Cera con la calle Botella. Aquella era la hoguera gitana. Unos metros más allá, en la plaza del Padró, la chiquillería paya amontonaba también su vieja madera para su hoguera blanca. Y en torno a esta hoguera blanca brotaba una alegría contenida, silenciosa, basada en la iluminación de los ojos y en el calor de las llamas y el relente. Esta alegría blanca no tenía nada que ver con la que brotaba en torno a la hoguera gitana, necesariamente más pequeña, por la estrechez del ámbito. En la puerta del bar Moderno, los gitanos utilizaban arcanos, deslucidos taburetes de madera como timbales llenos de resonancia. Formaban un gran coro en torno a la imaginaria peana donde crecía la hoguera. Del coro salía la muchachita en trance o el adolescente moreno. Los dedos se convertían en crepitaciones más fuertes que la de la hoguera, y los pies, las caderas, todo el cuerpo suelto protagonizaba el misterio de la identificación con el fuego. Todos aquellos seres se convertían en intérpretes de una extraordinaria escenificación llena de talento, de sabiduría vital, de energía. Y, entre ellos, alguna echadora de cartas o experta en buenaventura hubiera podido descubrir a alguno de los futuros acompañantes de Peret, quién sabe si al mismo Peret, que, tras su nacimiento en Mataró, fue a vivir entre el núcleo de gitanos catalanes de la calle de la Cera.

Al día siguiente, sobre los carbonizados restos del fuego, circu-

### La noche de San Juan

La noche de San Juan Bautista y la Nochebuena son las grandes



Modelo D 500  
solo  
1.400 ptas

**Ahorre Miles de Pesetas**

**hágalo Ud. mismo fácilmente en su hogar**

Con la Taladradora D500 y sus 30 diferentes accesorios es muy fácil resolver todas las faenas en su hogar, por ej.: renovar sus muebles, mantener y mejorar su coche y crear infinidad de juguetes para los niños.

En venta en ferreterías y grandes almacenes.



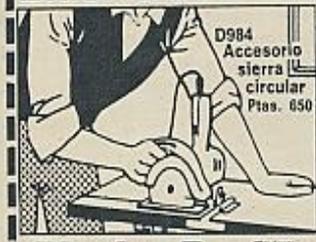
U1310  
Accesorio  
Bonete  
de Lana  
Ptas. 95

**Black & Decker**



D988 Accesorio lijadora orbital  
Ptas. 800

**Black & Decker**



D984  
Accesorio  
sierra  
circular  
Ptas. 650

**Black & Decker**

**Avda. Ferrocarril, 103 Hospitalet  
Barcelona**

Enviando este cupón le remitiremos el catálogo de taladros y accesorios «Hágalo Ud. Mismo».

Nombre .....  
Dirección .....  
Población .....

laba nuevamente la población gitana sedentaria. Estaban plenamente asimilados en la vida del barrio. Entraban en las tiendas sin causar sorpresa. Hablaban catalán pese a que su mitología era andalucista: el Príncipe Gitano, Dolores Vargas, Juanito Valderrama. Y, sin embargo, pese a que pocos casos de integración gitana sean tan claros como el del núcleo en el que se formó la juventud de Peret, la desconfianza secular seguía pesando sobre ellos. Tenían su bar, y, cuando se enturbiaron las relaciones con los nuevos propietarios, marcharon calle arriba hasta la bolera que casi inicia la calle de la Cera y, posteriormente, se ubicaron en los bares con terraza de la Ronda. En uno de esos bares es fácil encontrar a Peret, con camisa blanca, tal vez contando la anécdota de la madre paya que reñía a su hijo porque se había ensuciado: «¡Pareces un gitano!». Peret se enfadó y preguntó a la mujer: «Señora, ¿voy sucio yo? No. Pues yo soy un gitano». Peret ahora vive en la calle Consejo de Ciento, en un edificio de **arquitecto racionalista**, en un piso decorado por un profesional, al nivel de cualquier ciudadano adinerado, en la zona mental sucursal de Milán, que tiene en **Bocaccio** su Norte y en el **Cocabana** de las Ramblas el Sur. Peret es un poco protagonista de ese Milán bis nocturno. A veces, en Bocaccio, la música electrosónica anglosajonizada se interrumpe y los danzarines se ven envueltos por el rumbero Peret, que les cuenta las desgracias del gitanito Antón o les emborracha los canales semicirculares con la rumba del «tra ca trá». Es entonces cuando mejor se percibe el contraste de la alegría blanca con la alegría gitana. Es como si la noche de San Juan de los gitanos hubiera penetrado en ese vagón lujoso que es Bocaccio, donde los camareros se pasan la noche prometiendo la inminente llegada del zar. No hay duda, Peret protagoniza un poco la emancipación europeística de Barcelona, como en su día el dialectal napolitano Ivan della Mea se pasea triunfalmente por las orejas más exquisitas del todo Milán. Peret ha triunfado a todos los niveles: gusta al consumidor de Manolo Escobar y gusta al consumidor de Michel Foucault. Sin ir más lejos, el autor de **La Filosofía y su sombra**, Eugenio Trías, inicia una de sus disquisiciones sobre la **Función polifónica de la Filosofía** citando a Peret. En la nostalgia de la huida a los paraísos prohibidos y primitivos, Peret ha aportado el símbolo del fuego utilizado con generosidad:

el fuego alegre de inútiles hogares rodeadas de la oscura alegría de los gitanos.

## Los otros gitanos

Caracteriza al gitano catalán su nivel de integración y, al mismo tiempo, su resistencia a la integración. Por Cataluña circula una importante corriente de gitanismo nómada, que viene de las tierras del Sur en busca de las posibilidades mendicantes que brinda una sociedad de consumo. Pero más importancia tienen las comunidades gitanas instaladas en Barcelona, Gerona o Tarragona. Sólo en Barcelona hay casi 5.000 gitanos censados, repartidos en cuatro barrios: Campo de la Bota, Torre Baró, San Roque, de Badalona, y Grupo Onésimo Redondo, de Hospitalet. Este es el subproletariado gitano sedentario. También hay una pequeña burguesía y una burguesía gitana, asentada en los alrededores de la calle de la Cera, en Hostafranchs y en Gracia. En Figueras (Gerona) hay una importante comunidad gitana, cada vez más constreñida a la profesionalización y a la integración mediante el trabajo. Otras comunidades importantes están en los pueblos del litoral, especialmente en Mataró, lugar de nacimiento de Peret. Todas estas gentes practican los oficios típicos de la gitanería sedentaria: afiladores, limpiabotas, caldereros, cesteros, paragueros, vendedores de tejidos, traperos ambulantes y una profesión comercial llena de matices, que popularmente recibe el nombre de «cacharrereros». El «cacharrerismo» enriqueció a algunos gitanos catalanes en la época del preconsumo, en los nada felices años cuarenta y cincuenta. Consistía en la venta a plazos domiciliaria de ollas, sábanas, molinillos de café, palanganas de porcelana, peines, relojes, aparatos de radio, etcétera. Los «cacharrereros» eran bazares ambulantes, verdaderos precursores del «drugstore» consumista, magos con las chaquetas repletas de tentaciones mercantiles.

Estos oficios han dado para mal vivir y bien vivir. Entre todas las razas malditas y marginadas, ha sido la raza gitana la que peor partido ha sacado del desprecio de la raza establecida. Los judíos se especializaron en el vil metal y han llegado a constituir un grupo de presión universal. Los gitanos reivindicaron para sí

la barrita de estaño, no la de oro, y fueron marchando por la Historia a base de restañar los agujereados cubos y barreños de la raza blanca, o enmendando los viejos paraguas descoloridos de la raza blanca, o limpiando los zapatos de la raza blanca. Esta subprofesionalidad recuerda la subprofesionalidad actual voluntariamente buscada por los «hippies». Si éstos la utilizan para proveerse de lo imprescindible sin pactar con las relaciones de producción de la sociedad industrial, los gitanos asumieron precarios oficios, que podían llevar consigo en su huida y ejercer en las ciudades al margen de las persecuciones gremiales. El gitano ve el trabajo como una condena, y, en este aspecto, ha sido un precursor del abandono laboral que caracteriza a los sectores más críticos del momento presente. Su accidentada historia impide buscar las causas reales de sus afinidades y de sus repugnancias. Ya es difícil saber si el amor del gitano por la huida, el camino y el ocio es una estructura cultural que le acompaña desde su raíz o es un hábito de defensa creado frente a una sociedad que le ha marginado. De todas las profesiones, el gitano escogería el comercio y el arte, es decir, cantar y bailar.

El planteamiento de la relación comercial del gitano es una curiosa traducción de su filosofía moral. El propio Peret tiene una canción extraordinaria basada en la vida de su padre, un buhonero muy conocido en la comarca de Mataró bajo el apodo del **Mig Amic** (amigo a medias), apodo que Peret reivindica casi como un acto necesario sin el que un gitano no podría sobrevivir:

*Enredando por allí,  
enredando por aquí,  
así él me subió a mí.*

*Tejidos vendía mi padre  
en la comarca de Vic,  
y la gente que le compraba  
le llamaba el Mig Amic.*

*¿Quién se quiere dejar enredar  
por un gitano listo?  
Al que me compre una camisa  
le regalo un cubrecama.*

*Y así se ganaba la vida  
mi padre el Mig Amic,  
y el pobre que le compraba  
se quedaba bien servido.*

*Pero lo hacía con tanta gracia,  
ponía en ello tanto estilo,  
que hasta había vendido trajes  
a algún guardia civil.*

Esta canción la interpretó Peret en catalán en el Palacio de la Música, el templo consagratorio de Raimon y Serrat, y el templo se hundía de ovaciones. Aquellas

## LOS GITANOS CATALANES

ovaciones enmascaraban un real acercamiento de la cuestión gitana. Sólo Peret está autorizado a banalizar las desgracias de su raza. El arte del enredo del Mig Amic es profundamente serio, históricamente trágico. Esta raza marginada nunca ha tenido tiempo de detener su perpetua huida para reclamar la seriedad de los espectadores. Como el ahorcado de Villon, estos protagonistas de la diáspora gitana hubieran podido gritar: «Señores, esto es perfectamente serio». Y es serio el espectáculo de ese subproletariado gitano acampado en las afueras de Millán bis, la ciudad de ferias y congresos, el archivo de la corteza, etc., etc. Esa muchacha gitana que entra en un aséptico establecimiento de ultramarinos de La Garriga y dice: «Mi vida, ¿no tienes nada que darme para estos niños? No comen desde ayer», probablemente esté mintiendo a todos los niveles: los

is different» o los «managers» de espectáculos. A estos gitanos, que no tienen en realidad dónde caerse muertos, no les importa para nada la mitología de la raza establecida. El Peret lo ha cantado muy claro:

*¿Ustedes han visto a un gitano  
que quiere ir a la Luna?  
¿Ustedes han visto?  
¡No!*

Les importa su propia mitología, la irreal y la real. La real la constituye Peret, «El Pescadilla» (gitano de Gracia), Carmen Amaya (gitana del Somorrostro barcelonés), «La Chunga» (gitana de las barracas de Montjuïc). Y les importa, no que hayan conseguido integrarse en el universo de la raza establecida, sino que hayan merecido la atención de la raza establecida, y que de esta manera hayan demostrado un cierto nivel de superioridad. Sorprendente. Los gitanos son racistas.

afecta a la supervivencia de la raza como tal, incluso el gitano catalán se muestra muy remiso al cruce con la raza establecida. Es más partidario de la boda de hombre gitano con mujer paya que a la inversa, porque dentro de la estructura patriarcal esta relación mantiene la hegemonía de la raza gitana sobre la paya.

Hasta ahora, los acercamientos bienintencionados de los payos han venido por el conducto misionario, un conducto idealizador, confesional y poco inteligente, hasta ahora imbuido prácticamente del mismo espíritu etnocentrista que destruyó la cultura precolombina en América o que ha destruido otras estructuras culturales de pueblos de precaria civilización, pero con una cultura perfectamente legitimada. El profesor Jiménez Núñez lo expuso claramente en la III Convivencia Nacional sobre Apostolado gitano: «Pero no bastaría conocer

nosotros. Mientras el gitano fue o bien el fugitivo en su carreta o el artista de éxito, el asunto tenía un carácter de caso límite más allá del análisis. Hasta ahora los artistas gitanos habían salido de la carreta fugitiva, del «typical» de las cuevas sacromontinas... Pero de la noche a la mañana, un muchacho gitano catalán, coexistente con la comunidad más industrializada de España, con una comunidad cultural en extremo interesante, se convierte en una figura de éxito mediante un tipo de canción cargado de ironía, que propone como espectáculo la cuestión gitana; desde la caracterología del Mig Amic a la del pobre gitano Antón o a la de Don Toribio Carambola. Y cuando ese muchacho nos cuenta la vida de su padre y su capacidad de enredo, no pone en la canción otra emoción que el respeto que siente por la habilidad de su progenitor. El fenómeno Peret ha servido para demostrarnos que la cuestión gitana no es un caso límite o diferencial, sino un caso humano convertido en espectáculo nacional. Y él, Peret, se ha limitado a sacar partido a ese espectáculo. Ahora le han dado cuatro millones por anunciar un coñac, y él los va a invertir en la construcción de escuelas para niños gitanos. En esa escuela debería marginarse la cultura de la raza establecida. De lo contrario, más de un maestro pasará apuros para justificar la épica imperial fernando-isabelina con la Pragmática que sirvió para cortar las orejas a un buen puñado de gitanos. Uno de los escasos estudiosos de la condición del gitano catalán, el profesor de Literatura señor Guillaumet, me decía que le sorprendía la actitud moral de Peret en la canción «El Mig Amic»: en el fondo está de acuerdo con el enredo como sistema comercial. Habría que investigar el pasado de alguna de las fortunas, mejor o peor establecidas, del país. Tal vez entonces descubriríamos que los gitanos han puesto el nombre a algo que no han inventado ellos, sino que lo han padecido: el arte de la explotación del hombre por el hombre, el arte de la utilización del hombre por el hombre. Ha sido una raza utilizada para asustar a los niños blancos: ¡Se te llevará un gitano!, y educarlos en la buena y plena conciencia de ciudadanos propicios. Esos niños blancos educados en el sano temor al gitano son los mismos que luego, ante las arremolinadas faldas de «La Chunga», dejan arrastrar por el paladar un ¡clic!... ■ M. V. M.



«La Chunga» (gitana de las barracas de Montjuïc), Carmen Amaya (gitana del Somorrostro) y «El Pescadilla» (gitano de Gracia) forman parte de la mitología real de los gitanos catalanes...

niños no serán de ella, tal vez hayan comido (aunque no tanto como los compradores que presencian la escena a toda clase de distancias) y al decir «Mi vida» no quiere decir absolutamente nada. Si le quitan la vista de encima es muy probable que salga de la tienda con una lata en el escote, un pollo desplumado bajo las faldas y una butifarra bajo la camisa de cada uno de los niños. Pero es muy probable que haya ejercido con ese robo el derecho moral al diezmo, el derecho moral a cobrar impuestos a cambio de que su raza se haya convertido en un espectáculo nacional. Esos son «los otros gitanos», los que no tienen nombre, los que a nadie interesan. Cuando pierden la sonrisa que les sirve para camelar el hurto o la limosna y regresan a la sinceridad de su familia, su clan o su tribu, vuelven al anonimato de una raza silenciosamente destruida y a la que sólo se han acercado los exégetas del «Spain

### La imposible integración

Para un espectador extraño a la cuestión, el fenómeno del gitano sedentario catalán es engañoso. Estos gitanos, al adoptar el catalán como su lengua habitual, parecen dar una muestra máxima de integración. En algunas zonas su vestuario, sus hábitos, sus comidas, su lenguaje convencional, en casi nada difieren de los usos y costumbres del pueblo catalán. Pero... Pero conservan un espíritu racial extraordinario que se manifiesta en sus ceremonias y en sus ritos, en su solidaridad vivencial y en su mitología. Es indudable que los sectores más integrados pueden llegar a diluirse en el contexto social precisamente a través de la disolución étnica, por las bodas entre payos y gitanos. Pero precisamente en este punto, el que más

la cultura gitana, si tal conocimiento no tiene en cuenta un concepto también desarrollado por la antropología: el relativismo cultural. Antes de que la antropología existiera como ciencia, era natural —y lo sigue siendo para muchos— el clasificar las culturas en superiores e inferiores, en mejores y peores. Hoy no se puede hablar científicamente en tales términos. Ninguna cultura es en términos absolutos mejor o peor que otra. Si la cultura es un medio de adaptación, si es una fórmula para la solución del problema de la vida, una cultura es mejor cuanto mejor solución ese problema en cada caso concreto...

Es posible deducir que el interés que muestran las minorías bienpensantes nacionales (dignas de todo elogio como heroicos oasis en tierra de secano) hacia los problemas raciales de otras latitudes, no corre vías paralelas con el que demuestran hacia las minorías raciales que coexisten con